

Holstebro, noviembre 2009

Felicitaciones por vuestras dos décadas, Roxana y Joel, hermanitos del Estudio Teatral de Santa Clara. Ustedes ya no son jovencitos que prometen, ingenuos y soñadores. Con orgullo veo vuestras alas robustas y cuánto es alto vuestro vuelo. Sin embargo no olviden, como nunca lo hacemos nosotros del Odin Teatret, que apenas ponen los pies sobre la tierra, las trampas están allí esperándolos.

Me siento muy cerca de vosotros porque tengo la impresión - aunque nunca hemos hablado de esto - de que compartimos una misma fe: que el teatro no puede prescindir de ser político. Esto no quiere decir *hablar* de política, sino *tener* una política, una visión de cómo es el mundo y de cómo, en cambio, lo querríamos. Dos mundos. Y entre ellos una gran distancia que imagino como un desierto en el que florecen las calaveras y los huesos que la Historia nos ha dejado.

Cuanto más grande es la distancia entre estos dos mundos, es más probable que ésta degenera, para cada uno de nosotros, en una sensación de impotencia que con el tiempo se expresa en una indignación inerme y acaba traicionando - no a nuestros compañeros o a nosotros mismos - sino a nuestra juventud. Llega el momento en que nos decimos: “es sabio resignarse, fueron todas quimeras. Tenemos derecho a estar cansados”.

En cambio, se pueden cabalgar quimeras toda la vida sin vencer nunca, pero sin ser derrotados. Lo que se pone en juego no es cambiar al mundo, sino vivirlo dignamente. El factor decisivo, más que las circunstancias, es nuestra capacidad de usar instrumentos apropiados.

El antídoto para combatir nuestra tendencia a resignarnos tiene muchos nombres. Hoy deseo usar la palabra “poesía”. Puede parecer un término patético y abusivo. Pero tengo en mente algunas frases de García Lorca cuando explicó qué era la poesía de Neruda - o mejor dicho: qué *no* era. Dijo: “Neruda se mantiene frente al mundo lleno de sincero asombro y le faltan los dos elementos con los que han vivido tantos falsos poetas: el odio y la ironía. Cuando va a castigar y levanta la espada, se encuentra de pronto con una paloma herida entre los dedos”.

Era octubre de 1934, en la Universidad de Madrid. No pasarán ni siquiera dos años, y García Lorca será, él mismo, una paloma asesinada.

Desde el primer día de trabajo, vuestro grupo ha actuado según una economía política que no se basa en el ahorro y la cautela, sino en el exceso de los recursos en una actividad que traspasa los límites del teatro como género estético. También compartimos esta creencia: que el teatro puede ser usado como cultura activa, como moneda de intercambio y medio para subrayar la diversidad.

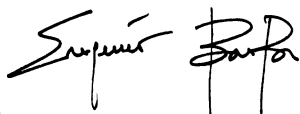
Todos los empeños que leo en vuestro futuro programa de trabajo - que pueden parecer un exceso de delirio visionario y furor operativo - quizás sean imprudentes. Yo no puedo prescindir de llamarlos “poesía”.

Cuando García Lorca terminó su breve presentación de Pablo Neruda, se dirigió directamente a los mismos oyentes recordándoles que hay una luz escondida en los poetas. Es importante percibirla para seguir nutriendo aquel grano de locura que cada uno de nosotros tiene dentro de sí, y sin el cual es imprudente vivir.

Dijo exactamente así: imprudente.

Queridos Roxana y Joel, os deseo muchos años de vuelo, agradeciéndoles cada una de las veces que ustedes nos acogieron tan generosamente, a mí y a mis compañeros del Odin Teatret, en vuestro Estudio Teatral. Juntos, cada uno desde su orilla, espero que nuestros grupos continuarán bañándose en el río de la Historia, con imprudencia.

Un abrazo



y todo el Odin